

Congreso Bíblico Internacional UPB 70 años



La dimensión soteriológica del discipulado

Pbro. Mg. Fidel Oñoro C., CJM.

Manantial perenne del discipulado

Pbro. Hernán Cardona Ramírez



Entrar en el reino: La dimensión soteriológica del discipulado y sus consecuencias



Pbro. Mg. Fidel Oñoro C., cjm.¹

1 Artículo preparado por el Pbro. Mg. Fidel Oñoro Consuegra, cjm. Licenciado (Magíster) en exégesis de la Sagrada Escritura, por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Con estudios de arqueología bíblica en Jerusalén. Fundador del Instituto de Pastoral Bíblica Latinoamericana de Uniminuto en Bogotá. Actual director del CEBIPAL – Celam en Bogotá, y docente de los postgrados en la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana, en la sede central de la ciudad de Bogotá.

Entrar en el reino: La dimensión soteriológica del discipulado y sus consecuencias

Pbro. Mg. Fidel Oñoro C., cjm.¹

La presente exposición en este Congreso Bíblico Internacional (UPB, 70 años), consta de cuatro apartados: una introducción; la caracterización de la comunidad de Marcos; las vocaciones del camino y una conclusión.

1. Introducción

Es ampliamente aceptado hoy que en la conclusión del Evangelio de Marcos, el mismo autor se encarga de ofrecernos la clave interpretativa de la obra entera. Vamos a proponer, a partir de ella, el "principio y fundamento" en este encuentro: Jesús llama de nuevo a los discípulos que lo abandonaron: Mc 16, 7².

El Evangelio de Marcos concluye con la nueva con-vocación de la comunidad de los discípulos: Iba a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea, allí le veréis, como os dijo (16,7). Encontramos en este texto los siguientes elementos:

- La experiencia de la Cruz ha marcado un claro distanciamiento entre los discípulos y Jesús.
- Jesús le renueva la vocación a los mismos que le fallaron.
- Los remite al punto de partida del evangelio: Galilea.
- Es recorriendo el itinerario completo del Evangelio, de cabo a rabo, como los discípulos "verán" al resucitado (como quien dice: todo el evangelio será el equivalente de un relato pascual).
- Jesús convoca a los discípulos renuentes al Maestro, por la mediación de la voz de aquellas que sí fueron fieles hasta el final. Son las mujeres las que llaman a los varones (inversión de roles culturales).

Lo más importante es que Jesús reúne a toda su comunidad sin hacerle reproches. En la lógica normal, incluso, Jesús debería haber llamado a nuevos discípulos una vez que aquellos se

² Sobre el Evangelio de Marcos se pueden consultar las siguientes publicaciones: KAPKIN, D. Marcos: Historia humana del Hijo de Dios. Medellín: Escuela Bíblica, 2001. pp. 720. ALVAREZ, Carlos. Lectura Pastoral del Evangelio de San Marcos. Colección Iglesia en Misión, No.07. Santafé de Bogotá, Celam, 1997. 120 p. CARRASCO, Eduardo. GUIJARRO, Santiago. VELASCO, Emilio. GARCIA, Rocio. El Auténtico Rostro de Jesús. Guía para una Lectura Comunitaria del Evangelio de Marcos. Colección Palabra y Vida, No.1. Navarra, Verbo Divino, 1997. 132 p. MESTERS, Carlos. CNBB. En Camino con Jesús. Lectura del Evangelio de Marcos. Colección Palabra y Vida, No.3. Navarra, Verbo Divino, 1997. 89 p. Conferencia Nacional de Obispos de Brasil. CELAM. Tras las Huellas de Jesús. El Evangelio de Marcos. Colección Tercer Milenio, No.04.97. Santafé de Bogotá, CELAM; 1997. 114 p. MOSCONI, Luis. Evangelio de Jesucristo según San Marcos. Para cristianos y cristianas rumbo al Nuevo Milenio. Colección Tercer Milenio PLN, No.03. Santafé de Bogotá, Paulinas, 1996. 142 p. DIAZ MATEOS, Manuel. La Solidaridad de Dios. Colección CEP, No.159. Lima, CEP, 1996. 177 p. SCHNACKENBURG, Rudolf. La Persona de Jesucristo Reflejada en los Cuatro Evangelios. Biblioteca Herder, Secc. Teología y Filosofía, No.200. Barcelona, Herder, 1998. 459 p. MARTÍNEZ ALDANA, Hugo. El discipulado según el Evangelio de Marcos. Bogotá: CELAM, 2006.

mostraron indignos del llamado. Con todo, Jesús llama a los mismos, sin reparos ni objeciones ni discriminaciones –como la primera vez:

- Llama a los once que “abandonándole, huyeron todos” (14, 50). Incluso un joven se desprende de lo único que le queda del seguimiento de Jesús, huyendo desnudo (v. 51). Los discípulos que han dejado la barca, la familia, sus bienes, todo por seguir a Jesús, irónicamente terminan dejando al mismo Jesús.
- Pedro que ha negado tres veces a Jesús, pero en realidad cuatro (Marcos le añade un gesto de negación en 14,72 –versión griega –), es llamado sin pedirle ninguna reparación (cf. La triple confesión de amor antes del segundo “sigueme” en Jn 20,15-19).
- Mientras los otros sinópticos se encargan de demostrar cuál ha sido el dramático destino final de Judas (cf. Mt 27,3-10 y Lc en Hch 1,18-19; note que en Juan, fuera de Pedro y de Juan –que nunca lo dejó –, ninguno de los otros discípulos es explícitamente llamado) y le descartan cualquier ulterior posibilidad de recuperación, para el Evangelio de Marcos no hay ninguna discriminación, es decir que asume a Judas junto con todos.

Precisamente en esto se nota claramente para dónde va el evangelio, cuál es la buena noticia: si los discípulos fueron desleales con Jesús, el Maestro por su parte fue leal con ellos, no rompió la amistad. Tenemos aquí una imagen bellísima del amor de Jesús por sus amigos. Este amor fiel de Jesús es el principio y fundamento del evangelio:

**TODOS ESTAMOS LLAMADOS A DESCUBRIR
EN PROFUNDIDAD,
NUESTRA IDENTIDAD Y PROYECTO, EN EL
MARCO DE ESTE AMOR**

La incapacidad del discípulo de ir hasta el final no hace sino poner de relieve el amor incondicional de Dios manifestado en Jesús. El discípulo no lo es

tal por sí mismo sino en cuanto abandonado en el amor fiel de Dios. El discípulo es una creación del Señor y ese don le garantiza la esperanza de completar su vida hasta su máxima expresión de desarrollo personal: “El que persevere hasta el fin, ése se salvará” (Mc 13, 13).

Esto es lo que Dios quiere de mí, por eso la “salvación” (o alcanzar la plenitud de la vida, según 10, 17) y “seguimiento” (o ejercicio del discipulado llamado a durar hasta la vida eterna, según 10, 30) son puestos por el evangelio en el mismo plano (“una cosa te falta –para alcanzar la vida eterna –... ven y sígueme”, 10, 21) (cf. La recurrencia del vocabulario de “vida”, “salvación” y “seguimiento” en Mc 10, 17-31).

Se trata, en otras palabras, de la posibilidad de la realización del Reino en el hombre: “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios” (Mc 9,1; puede confrontarse con la referencia al verbo, ver, en Mc 16,7).

2. Caracterización de la comunidad de Marcos: Roma, años 60’s, 20 años después de su fundación³

Evidentemente una comunidad no se describe sistemáticamente a sí misma en el Evangelio, pero si analizamos algunos textos-clave podemos hacer emerger del texto mismo una fotografía (virtual) de la comunidad que está allí implicada. Podríamos comenzar a tomar contacto con esta comunidad a partir de esta frase:

Buena es la sal.

Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis?

Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros (Mc 9,50).

Esta frase es una punta de iceberg de lo que está sucediendo en la comunidad cuando se redacta el Evangelio. Es, pues, el reflejo de una

³ Cfr. BRAVO GALLARDO, Carlos. Jesús, Hombre en Conflicto. El Relato de Marcos en América Latina. Colección Presencia Teológica, No.30. Santander, Sal Terrae, 1986. 299 p. PIKAZA, XABIER. Para Leer el Evangelio. Lectura de Marcos. Colección para Leer. Navarra, Verbo Divino, 1995. 246 p. GONZALEZ RUIZ, José María. Evangelio Según San Marcos. Introducción, Traducción, Comentario. Colección Estudios Bíblicos. Navarra, Verbo Divino, 1988. 238 p. PESCH, Rudolf. Il Vangelo di Marco. I-II. Brescia: Paideia Editrice, 1980. BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: Un manual de formación para el seguimiento de Jesús. Madrid: CCS, 1993. HOWARD, Virgil – PEABODY, David. Marcos. En: Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 1999. p. 1211-1243. BRIGLIA, Sergio. Evangelio según san Marcos. En: Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento. Estella: Verbo Divino, 2003. P.399-468.

de las preocupaciones que Marcos tiene con su comunidad. Analicemos esta frase.

Marcos, en su diagnóstico pastoral, habla de una sal que se vuelve insípida y de una sal que está haciendo falta. ¿A qué se refiere? La sal en la Sagrada Escritura es símbolo de la alianza con Dios (por ejemplo Lv 2, 13: "Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblationes permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios") y cuando la sal es comparada con alguien es símbolo de la solidaridad y la constancia en las relaciones (por ejemplo Esdras 4, 14: "Puesto que comemos la sal de palacio consideramos intolerable ver esta afrenta que se hace al rey"). La sal, en esta doble relacionalidad fundamental es signo de "fidelidad", de "lealtad". Esta es la sal "buena", "deseable", es decir, el proyecto de Dios.

Pues bien, la frase propia de Marcos, "Tened sal en (dentro de) vosotros y tened paz unos con otros", muestra que en la comunidad hay un problema serio de constancia, de fidelidad, de pasar de una evangelización capilar y por lo tanto endeble, a una experiencia de Jesucristo a fondo, que se sostenga hasta las últimas consecuencias. En otras palabras, la obra completa de Jesús –que es la realización del proyecto de Dios – está por venirse al piso. Veamos más a fondo, ¿Qué es lo que está sucediendo?

Precisamente el v. 49 habla de la prueba de fuego de la comunidad que, si la interpretamos desde 13, 9.12-13^a, se trata de la persecución vivida por la comunidad en la década del 60 y que probablemente sea la desatada en Roma y sus alrededores en tiempos nerorianos, en la que murieron Pedro y Pablo (bajo el reinado del emperador Nerón).

Nos encontramos entonces con una comunidad en crisis, quizás la primera gran crisis que ellos viven en sus 20 años (o un poco más) de existencia

(calculando, junto con M. Hengel y J. Murphy-O'Connor, su fundación a comienzos de los

años 40). En este momento, el panorama en la comunidad es de cansancio e inconsistencia: unos comenzaban a caer en la rutina y otros sentían la necesidad de aventurarse a explorar nuevos caminos en el estilo de vida (a veces dentro del cristianismo, a veces fuera), casi ciertamente problemáticos para la unidad de la comunidad.

Las alarmas de guerra que se mencionaron en 13,5-8^a, probablemente se refieran a la primera guerra judía (años 66-70) que culmina con la profanación del templo, la cual les hace recordar la "abominación de la desolación" (cf. 13,14) de los tiempos macabeos, la gran crisis interna del pueblo de Israel bajo la dominación griega (años 175-150 a.C.). Lo cierto es que en los años 60's

la comunidad romana de Marcos ha sido testigo de la muerte de Pedro y Pablo, además de otros líderes de las comunidades; ella misma se siente fuertemente presionada por el ambiente romano y judío en su contexto social para que claudique de sus pretensiones de ser comunidad; además, internamente hay "peloterías" muy serias en la comunidad, hechos concretos que han hecho que algunos se pregunten si no se están alejando de su razón de ser como comunidad que es "sal" en el mundo; si no se están alejando de Jesucristo.

La manera concreta entonces, como Marcos le responde a la comunidad, ante una realidad marcada por sus luces y sus sombras, consiste en mostrar a Jesús en toda su dimensión a partir de su Palabra (el anuncio del Reinado) y por medio de su Praxis (la puesta en escena de la misericordia y el llamado de los discípulos).

En orden a la brevedad y para responder al argumento del Congreso, nos detenemos ahora en algunas de las vocaciones presentes en Marcos, aquellas del camino, con las cuales el evangelista quiere educar a su comunidad, sobre el cómo del



seguimiento de Jesús, el Señor de la Palabra, en medio de contextos nada fáciles.

3. Las vocaciones en el camino⁴

Con la confesión de fe de Pedro (8, 29) comienza la segunda parte del evangelio de Marcos, toda ella dirigida de manera explícita hacia la pasión y muerte de Jesús. En la subida a Jerusalén que comienza en este punto y termina en 10,52, nos encontramos con el tema recurrente del camino, que es en realidad el camino de la Cruz⁵. El tema del seguimiento (el poner los pasos sobre las huellas del maestro) deja ver una nueva exigencia.

El nuevo horizonte vocacional característico de esta cuarta etapa se plantea en 8,34, donde Jesús le dice a quienes ya lo siguen: "Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame". Bajo esta luz, dos relatos de tinte vocacional, aunque el segundo no sea considerado por muchos autores como tal, aparecen en esta nueva etapa:

- La vocación de un rico (Mc 10, 17-31)
- La vocación de un mendigo (Mc 10, 46-52)

3.1. Mc 8, 34-38: el segundo llamado de los discípulos

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo:

*«Si alguno quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo,
tome su cruz y sígame.*

*Porque quien quiera salvar su vida, la perderá;
pero quien pierda su vida por mí y por el
Evangelio, la salvará.*

*Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo
entero si arruina su vida?*

*Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de
su vida?*

*Porque quien se avergüence de mí y de mis
palabras en esta generación adúltera y pecadora,
también el Hijo del hombre se avergonzará de él
cuando venga en la gloria de su Padre con los
santos ángeles».*

Puesto que este texto no sigue la estructura del relato clásico de vocación, vamos a cambiar en este punto el esquema de la exposición. Vamos a adherirnos más al texto en su orden.

Después de haberles pedido a sus discípulos la adhesión a su camino y la renuncia a sus deseos y sueños humanos (8, 31-33), Jesús les dice también qué deben hacer y les ayuda a entender que su camino influye sobre su estilo de vida en la cotidianidad (8,34-38).

En el camino a Jerusalén, a cada una de las objeciones que le plantean los discípulos sobre el sentido de ese absurdo itinerario, Jesús les responde con una instrucción en la cual les comunica el comportamiento requerido. La primera de las objeciones, es la de Pedro.

Inmediatamente después de la objeción de Pedro (quien "se puso a reprenderle", 8,32), el evangelista anota: "llamando a la gente a la vez que a sus discípulos" (8,34^a). Se convocan todos los seguidores que han aparecido hasta el momento. Se trata de un momento solemne. Cada una de las palabras de Jesús es significativa:

- "Si alguno quiere venir en pos de mí" (8,34b).

Jesús apela a la libertad del discípulo, no obliga a ninguno a que lo siga. Él llama. Le toca al discípulo acoger o rechazar la invitación. Pero acoger o rechazar no dan lo mismo, las consecuencias no son las mismas para quien es llamado.

Quien rechaza la invitación de Jesús, rechaza al Mesías (lo acaban de reconocer como tal), quien es el único capaz de llevar a cabo la salvación de los hombres.

⁴ Cfr. RHOADS, David – DEWEY, Joanna – MICHIE, Donald. Marcos como relato. Salamanca: Sígueme, 2002. P. 169-177. GNILKA, Joachim. El Evangelio según san Marcos. Vol. II. Salamanca. Sígueme, 1997. P. 23-79.

⁵ Varios autores se detienen a estudiar el sentido del "camino" en esta parte del Evangelio de Marcos. Ayuda de manera especial: BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: Un manual de formación para el seguimiento de Jesús. Madrid: CCS, 1993. P. 85-132.

Quien rechaza la invitación de Jesús, rechaza el camino de salvación que Dios le ofrece y se encamina hacia la perdición.

Pero quien acepta se somete entonces a las condiciones que vienen.

- “Niéguese a sí mismo” (34c)

La renuncia a sí mismo significa saber decir no al propio yo, cuando este se pone en contraste con el seguimiento de Jesús.

- “Tome su cruz” (34d)

Se trata de la *propia cruz*, por tanto significa saber asumir la vida con sus potencialidades (sentido positivo de la cruz: apropiarse para darse) y sus límites (sentido negativo de la cruz: aceptar los sufrimientos y las amarguras destinados a cada uno personalmente).

- “Sígueme” (34e)

El último imperativo de esta cadena verbal está conectado (no explícitamente) con los dos anteriores, la idea es que la renuncia y el cargar la propia cruz no son fines en sí mismos sino pasos necesarios para seguir a Jesús y, viceversa, ellos no tienen sentido si no es desde el seguimiento, inspirándose en Jesús. De esta forma la renuncia no es sacrificio absurdo y vacío, ni el asumir la cruz se reduce a un simple ejercicio de superación personal. La renuncia y la cruz son valores supeditados al seguimiento y el estar unido a Jesús es el valor mayor que lo sobrepasa todo.

Mirando el conjunto: quien quiere seguir a Jesús no puede seguir indiscriminadamente los impulsos del propio yo, no puede pretender realizar indiscriminadamente el propio yo (atención en esta era de la realización personal a toda costa). Cuando las inclinaciones del yo están

en contraste con Jesús, con sus orientaciones y con su camino, el discípulo debe saber decirles “¡no!”. El hombre no está en condiciones de resolver todo por sí mismo: “¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?”. Él sólo puede realizarse con Jesús (cf. El “principio y fundamento”) y no siguiendo a su propio yo en contraste con Él.

Esto se expresa de modo similar en el versículo siguiente donde se hace una reflexión sapiencial sobre el “ganar” o “perder” la propia vida:

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará (v.35).

Es decir, una persona puede alcanzar su propia salvación, su plena realización (“salvar la vida”), si, y sólo, si está profundamente unida a Jesús. Pero si no construye su proyecto según sus criterios, sin que quiera poseer y plasmar su vida en una gran autosuficiencia, todo se le escapará de las manos. Claro, la vida terrena, el empleo de todos los medios humanos, la afirmación de sí mismo a cualquier costo, no son la palabra definitiva. Todo esto hay que dejarlo (“perder la vida”) si es el caso, para conservar la unión con Jesús. Justamente por medio de esta unión se le comunica al discípulo la verdadera y plena vida.

En el versículo 38 Jesús explica cuáles son las circunstancias en las que se requiere del discípulo el “discernimiento de espíritu” y la consecuente toma de distancia de algunos comportamientos.



El discípulo no debe dejarse llevar por los impulsos (entiéndase “naturales”) y amoldarse fácilmente a la gran masa, a los criterios que le dicta la cultura de masas, a los hábitos que dicta la moda. Si frente a determinados valores se percibe un contraste con Jesús, el discípulo sacará a relucir su condición de profeta, no importa

que lo consideren un tonto, un pasado de moda, alguien que no está a la altura de los tiempos. Lo que hoy aparece como dominante en la cultura no debe ser visto como el criterio definitivo.

Como profeta, el discípulo – si es necesario – será un hombre que camina en contracorriente, dando testimonio con valentía. No se alejará de Jesús por vergüenza o por complacer el ambiente. Sólo si confiesa a Jesús, a pesar de las presiones adversas de su entorno, él puede ser aprobado por el juez supremo.

Pues bien, después de la confesión de fe de Pedro y de la nueva llamada, las cartas quedan puestas sobre la mesa.

Hagamos ahora, algunas anotaciones sobre dos perícopas “vocacionales” que se sitúan en el camino a Jerusalén.

3.2. Mc 10, 17-31: el hombre rico⁶

Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrojándose ante él, le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?’. Jesús le dijo: ‘¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre’. Él entonces le dijo: ‘Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud’. Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: ‘Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme’. Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

a) Desde dónde llama: lugar y actividad

La primera frase de la perícopa que vamos a leer nos da el contexto: “Se ponía ya en camino cuando...”. El



camino es también lugar de vocación. Hasta ahora todos los llamados han respondido positivamente, a partir de aquí comienzan los problemas y los fracasos vocacionales (este tema será expandido por Mt 9,18-22 y Lc 9,57-60 en los cuales se narran otras tres vocaciones fallidas).

No se trata de un joven (esa idea de que es un joven es propia de Mateo 19,20) sino de un adulto, como todos los anteriores que son personas para quienes construir un proyecto de vida junto con Jesús es toda una *metanoia*, porque son “hechos y derechos”.

Es un hombre que lo tiene todo, es un gran propietario (no como las jóvenes vocaciones para quienes el desprendimiento es menos difícil puesto que todavía no poseen nada) y por lo tanto su oficio debe ser la administración de sus bienes (cf. Mc 10,22; ¿quizá la hacienda de que habla Pedro en el v. 30?). Además su perfil moral es casi perfecto: pasa la prueba de los mandamientos más difíciles (= de respeto de la vida, del manejo de su genitalidad, de la honestidad con el dinero, de la transparencia en la palabra, de la justicia en la administración y el gobierno, de la responsabilidad con los progenitores...).

Sin embargo está insatisfecho, tiene todo en la mano menos la “vida eterna”. Ese es ahora su más profundo deseo. Jesús lo llama desde ese “algo que le falta” (v.21), desde su sed de Dios, desde la inquietud de su corazón que lo sacude, desde su anhelo del cielo.

b) Cómo llama: gestos y palabras

Jesús lo invita primero, y mediante un juego de palabras, a reconocer en Él a Dios (v. 18). Esto le permitirá valorar la importancia de la propuesta que Jesús le va a hacer. Si cumple los mandamientos de la Torá, con mayor razón deberá cumplir el mandato de Jesús que lo conducirá a la vida eterna.

⁶ Además de los textos referidos en las dos primeras citas de pie de página, se puede mirar todavía: GNILKA, Joachim. El Evangelio según san Marcos. Vol. II. Salamanca. Sígueme, 1997. P. 96-110.

Jesús le hace la propuesta amándolo: "Fijando en él su mirada, le amó y le dijo". Como siempre en Marcos, el tema de la mirada (vocaciones junto al lago) y del amor (vocaciones en la montaña). La vocación es la experiencia de una seducción. Sin ese amor, sin esa atracción, sin ese apoyo, nunca podríamos dar el paso de la confianza total en el Maestro y poner completamente nuestra vida en sus manos.

c) *Para qué llama: la propuesta*

Si los mandamientos se expresan todos en negativo (no... no... tal cosa), el mandato de Jesús se expresa completamente en positivo y, como siempre, en imperativo:

- "Vete", "vende" y "da". Es la desinstalación, el levantar la tienda.
- "Ven y sígueme". Es el transplantarse a la nueva tierra, al nuevo espacio vital que le permitirá crecer en plenitud y ser salvo.

Como se subrayará en el diálogo que sigue a esta escena, se trata de hacer una experiencia de salvación. La vocación es un grito pascual en la vida: un *morir* (desprendimiento a lo que limita la libertad del corazón) para *vivir* (adhesión a Jesús). En cada vocación se actualiza la pascua de Cristo. En el fondo es la obra de Dios: "Y quién se podrá salvar? Jesús mirándolos fijamente, dice: 'Para los hombres, imposible, pero no para Dios, porque todo es posible para Dios'" (Mc 10, 26b-27).

El giro pascual es todavía más claro en la perícopa siguiente cuando Jesús le responde a los miembros de la Escuela cómo el desprendimiento no fue un salto en el vacío sino una ganancia (cf. Mc 10, 28-31). Cuando todo se pone en manos de Jesús, se multiplica.

d) *Qué sucede: la respuesta*

Simplemente no fue capaz. Se fue, pero por otro camino.

Con esta escena se ilustra la enseñanza de Mc 8,34-38, esto es: para poder perseverar en el camino (que conduce a la plenitud de la vida) son necesarias las renuncia y la valentía del testimonio, es decir, la adhesión firme a Jesús y a su camino, aún contra las propias inclinaciones naturales y contra aquello que el ambiente considera normalmente válido.

3.3. Mc 10, 46-52: el ciego Bartimeo⁷

La historia del ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52) relata un caso exitoso y lo fue precisamente porque:

- Partió del reconocimiento de sus límites más profundos, particularmente de su pecado: "Se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!" (v. 47 y 48).
- Jesús lo llama (v. 49).
- Deja lo único que tiene en medio de su pobreza: el manto en el que recoge la limosna (v. 50).
- Acoge el "hacer" de Jesús (v. 51) como un acto concreto de fe: "Tu fe te ha salvado" (v. 52^a).
- Entra en la ruta del camino de la cruz sin más "peros": "al instante... *le siguió por el camino*" (v. 52b).

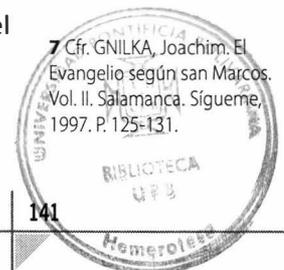
El ciego Bartimeo, el hombre que lo necesitaba todo, nos deja una profunda lección: mucho hay que hacer en esta vida, pero la comunión con Jesús es la única cosa necesaria.

4. Finalmente...

El evangelio termina con una nueva experiencia vocacional, la nueva con-vocación en el día de la Pascua (Mc 16,7), que ya hemos comentado antes. Lo que queremos subrayar finalmente es el hecho de la circularidad del camino vocacional en Marcos. Esto significa que:

- Siempre estamos en el camino de la maduración para nuestra respuesta vocacional: se trata de un "sí" dinámico que cada vez más se profundiza, al ritmo del caminar con Jesús.

⁷ Cfr. GNILKA, Joachim. El Evangelio según san Marcos. Vol. II. Salamanca. Sígueme. 1997. P. 125-131.



- Es necesario volver al principio, a lo esencial, al primer llamado, donde Jesús nos invitó a dejar las redes y la familia, para que comprendamos la grandeza del camino y las exigencias básicas que nunca se deben olvidar.

Congreso Bíblico Internacional
Medellín, UPB, 06-07 de septiembre de 2006.